

## La Escuela Moderna de Ferrer<sup>1</sup>

Gracias por esta invitación. Me siento especialmente honrado de estar de nuevo en la tribuna de la *Fundación Fernando Buesa*: una tribuna a la que me comprometo a asistir siempre que me llaméis, puesto que me considero estrechamente vinculado al pensamiento, a los objetivos y a la reivindicación que la Fundación supone.

Me habéis pedido que hable de la Escuela Moderna de Ferrer, pero no me resisto a enlazar con algunas de las cosas que ha dicho Virgilio Zapatero. Es verdad que los institucionistas son cristianos, pero ¿dónde acaban sus días? En el cementerio civil de Madrid. Son cristianos pero heterodoxos: el discurso de D. Fernando Giner de los Ríos en 1932 defendiendo la ley de los cementerios civiles, reivindicando el derecho a morir dignamente de los que no pertenecen a la agobiante tutela de la Iglesia Católica; el testamento de Santiago Ramón y Cajal, que dice “enterradme si podéis junto a mi mujer, y si no, junto a Azcárate”. Son los institucionistas, efectivamente, hombres abiertos a la espiritualidad y a la búsqueda de la trascendencia, pero alejados de la religión en el peor sentido del catolicismo español, dogmático y reduccionista.

La Escuela Moderna de Ferrer, aunque en algunos libros de pedagogía la sitúen alejada de la Institución Libre de Enseñanza, tiene, como ya se ha puesto de manifiesto en la intervención precedente y en la de nuestro moderador, muchos puntos de contacto. Pero es que, además, la Institución Libre de Enseñanza tuvo presencia en Cataluña, en la ciudad de Sabadell, de la mano de un abogado francmasón, Joan Salas Antón, que es el hombre que presenta en la sesión inaugural la Escuela Moderna de Ferrer. Por tanto, existen notables puntos de conexión, sin perjuicio de los matices que pudieran ser distintos y que hoy no vienen al caso.

A Francisco Ferrer le acusan sus detractores de ser simplemente el fundador de una más de las cincuenta, sesenta escuelas racionalistas, neutrales o laicas que existían en la Barcelona de finales del XIX – principios del XX. Es cierto, pero murió por ello. Porque Ferrer, que era un revolucionario, era un revolucionario de las ideas y se le condena por haber instigado idealmente los hechos de la llamada semana trágica, cuando ni siquiera estaba presente, ni pudo hacerlo. Ferrer es un mártir de sus propuestas de emancipación y de liberación. Es un mártir de la

---

<sup>1</sup> Transcripción de la intervención realizada en la Fundación Fernando Buesa de Vitoria el 14 de noviembre de 2005.

intolerancia que no puede soportar que él propusiera un conjunto de ideas que reivindicaban la dignidad de los seres humanos.

Ferrer muere por haber propuesto y por haber fundado la Escuela Moderna y ése es el motivo por el que haya perdurado indeleblemente su recuerdo, más indeleblemente fuera de nuestras fronteras que en España, que durante décadas ignora, no por casualidad, la figura de Francisco Ferrer.

Albert Camus señalaba en una frase muy aleccionadora que Francisco Ferrer pensaba que *nadie hace el mal voluntariamente y que todo el mal que existe en el mundo procede de la ignorancia, por eso los ignorantes asesinaron a Ferrer y la ignorancia criminal se perpetúa todavía hoy a través de nuevas e insoslayables inquisiciones; frente a ellas, por tanto, las víctimas como Ferrer estarán siempre vivas.*

Traduzco directamente del francés lo que decía Camus... ¿y esas frases de Camus sobre Ferrer no tienen hoy una trágica actualidad entre nosotros? Las víctimas son siempre víctimas, son siempre asesinadas por la ignorancia. Y por eso la apuesta política de los institucionalistas, la apuesta política de la escuela racional de Ferrer es una apuesta a largo plazo por la educación, que es la única vía a través de la cual, lo señalaba Virgilio Zapatero, hace un momento, la sociedad irá haciéndose mejor.

La Escuela Moderna de Ferrer nace en el proceso de secularización de la enseñanza en el difícil camino de construcción de la nación. Recordad aquel terrible grito de los madrileños reivindicando “*¡vivan las caenas!*” o aquel otro terrible grito: “*Viva la religión, muera la nación*”, en esa búsqueda de la construcción de una sociedad organizada, lenta y paulatinamente democrática, no puede descalificarse nuestro siglo XIX sin más porque no existe ningún sistema democrático que no haya sido fruto de una progresiva evolución hacia la libertad.

Ese camino hacia la libertad supone la construcción de un espacio público que quede libre de aquellos que lo ocupaban de una forma angustiosa y total, singularmente la Iglesia Católica. Por eso, en este proceso de secularización es indispensable la desamortización de los bienes eclesiásticos que se produce en todos los países europeos que acceden a la modernidad, salvo la excepción anglosajona. En ese camino, la discusión, la disputa del monopolio educativo de la

Iglesia Católica es realizada por aquellos que son sus primeras víctimas, los que son expulsados de sus cátedras por la Ley Orovio y tantos otros que debieron abandonar o vieron perjudicada su enseñanza por oponerse a las doctrinas oficiales, por ser heterodoxos.

Se ha dicho que Ferrer representa la pedagogía anarquista: es en parte verdad porque los anarquistas heredan el pensamiento de Ferrer y lo difunden. Ferrer en puridad no es anarquista, es un republicano que al final de su vida realiza planteamientos libertarios, pero ¿quiénes son los amigos de Ferrer en Barcelona? Santiago Ramón y Cajal, Odón de Buen, Rafael Rodríguez Méndez, miembro del Partido Radical y rector de la Universidad de Barcelona entre 1901 y 1905, cuyo centenario reivindicó sin excesivo éxito en Barcelona durante todo el año; ... Todos ellos vinculados a los planteamientos institucionistas y que no sólo dan conferencias los domingos de forma gratuita en la Escuela Moderna de Ferrer, sino que firman o prologan algunos de los libros de aquella biblioteca de la Escuela Moderna.

¿Cuáles son las propuestas de la Escuela Moderna? La coeducación de sexos, que es común en aquel momento a las escuelas racionalistas de Barcelona; la enseñanza interclasista... Ferrer en este sentido es profundamente republicano porque no quiere escindir la sociedad en comunidades enfrentadas, sino precisamente construir la idea de la unión, del nexo común entre los seres humanos en una sociedad organizada, que es la ciudadanía, y en eso se distingue de otros planteamientos de mayor enfrentamiento entre las clases, o bien de aquellos otros planteamientos comunitaristas que quieren separar a la República por identidades nacionales, culturales o religiosas.

La Escuela Moderna propone también la higiene de los alumnos y establece una colaboración con el Dr. Martínez Vargas para que los alumnos pasen una revisión médica anual.

En este sentido, en la *Escuela Moderna*... el libro de Ferrer, que se publica sólo póstumamente, después de su muerte... dice Ferrer con el estilo que le caracteriza respecto a la higiene: “*La suciedad católica domina en España*”.

De esta forma, sin tapujos, establece Ferrer que la limpieza, el cuidado del cuerpo, el descubrimiento del propio cuerpo y en definitiva la búsqueda del placer son dimensiones absolutamente naturales y normales del ser humano, y con eso enlaza con los grandes

heterodoxos que han existido en la historia y que han hecho avanzar el conocimiento y la libertad.

También la Escuela Moderna propone la supresión de los exámenes y valora negativamente la existencia de premios y castigos porque llama de una forma enormemente idealista, enormemente optimista de fe en el ser humano, llama a la autodisciplina. Está bien, es una propuesta interesante y que ciertamente merece ser analizada, revisada y discutida, porque no se trata de una idea dogmática, se trata de una propuesta con sentido que después evidentemente en la práctica tiene que contrastarse.

La Escuela Moderna propone asimismo la instrucción de los adultos: se abre los domingos sobre todo a la clase obrera que quiere acceder al conocimiento que difunden, insisto de nuevo, de forma gratuita en aquel movimiento extraordinario que se llamó la *extensión universitaria*, los buenos amigos profesores de la Universidad de Barcelona de Ferrer.

Ferrer defiende el valor de la ciencia, el valor de la ciencia como remedio de los males humanos, por tanto llama a no contentarse con los paliativos que generan las creencias de ultratumba y a concentrarse en el combate por un día a día mejor.

Ferrer es militantemente librepensador, es decir, no mantiene una postura neutral ante la religión, sino que señala de forma muy explícita que *una educación racional será, pues, la que conserve al hombre la facultad de creer, de pensar, de idealizar, de esperar, la que está basada únicamente sobre las necesidades naturales de la vida, la que deje manifestarse libremente esas necesidades, la que facilite lo más posible el desarrollo y la efectividad de las fuerzas del organismo para que todas se concentren sobre un mismo objetivo exterior, la lucha por el trabajo para el cumplimiento que reclama el pensamiento.*

Ferrer es un ateo librepensador, un hombre que busca en el Hombre su verdad. Finalmente, la escuela de Ferrer es internacionalista y pacifista. La agenda de Ferrer, que escribe en su primer encarcelamiento y que se conserva en la Fundación Francisco Ferrer en Barcelona, a través de su hermano José... José, hermano de Francisco, guarda la agenda en su casa de Llançà... Esa agenda y muchos libros de Ferrer permanecen desde 1909 hasta 1990 escondidos en esa casa. Los historiadores fueron a ver a los descendientes de Ferrer y los descendientes de Ferrer negaron

tener ningún documento, ¿como resultado de qué?, como resultado del peor de los males que nos pueda aquejar, que es el miedo. Y sólo en 1990 cuando la Fundación Francisco Ferrer y la complicidad militante de Pascual Maragall como alcalde de Barcelona, hacen posible establecer en la montaña de Monjuïc, lugar donde murió Ferrer, una copia del monumento de Ferrer en Bruselas... En ese momento cuando los medios hablan de Ferrer, su nieto, un médico, nos visita y nos trae la biblioteca. Pues bien, en esa agenda de Ferrer, él habla fundamentalmente de sus sentimientos de paz y de los valores positivos que halla en los caracteres de los distintos pueblos.

Eso es lo que intentará transmitir a sus discípulos y lo que constituye un legado permanente de su enseñanza. Ferrer y la Escuela Moderna son combativos contra la Iglesia Católica de su tiempo como una inevitabilidad histórica, porque el enemigo a batir, el sostén profundo del mantenimiento de la sociedad española en la ignorancia, era la Iglesia Católica.

Un profesor de la Escuela Moderna, que también era profesor de la Escuela de Comercio de Barcelona, que muchísimos años después tuve la ocasión de dirigir, Joan Colominas Maseras, también miembro del Partido Radical, escribía en el boletín de la Escuela Moderna en septiembre de 1908: *Hay que tener presente el odio formidable que profesan a las instituciones emancipadas del error los que del error viven y se benefician*". Y decía también: *"el ideal de la Iglesia es mantener la ignorancia porque la ignorancia mantiene el privilegio y como la Iglesia es el puntal más poderoso que mantiene el privilegio, en ella se amparan los poderosos de la Tierra que odian la luz simbólica de la enseñanza emancipada del error*.

Ciertamente éste es el planteamiento de la Escuela Moderna de Ferrer, que es el planteamiento del *librepensamiento*, de la *laicidad filosófica*, de quienes sostenemos que el hombre es la medida de todas las cosas pero que proponemos al resto de nuestros conciudadanos la construcción de un espacio público de libertad en el que no sea posible ni segregar a los ciudadanos por el signo distintivo de su religión, ni por otros signos distintivos étnicos o nacionales. Por tanto proponemos, con Ferrer, un espacio educativo general, para simplificar, republicano. Este es el significado generalmente admitido de laicidad, de laicidad política, para entendernos, y diferenciarla así de la laicidad filosófica (o librepensamiento), a la que me he referido hace un momento.

El mensaje permanente de Ferrer, que se asocia al mensaje institucionista, es que o la educación sirve para la emancipación, o no está cumpliendo su papel. O la educación sirve para que cada persona acceda a su mayoría de edad en el sentido kantiano de “atrévete a saber”, o no está sirviendo para gran cosa.

Y que, evidentemente, esta labor, esta aventura, este reto emancipador requiere construir una escuela que sea... por utilizar aquel lenguaje próximo a la trascendencia de los institucionistas... requiere considerar la escuela como *lugar sagrado*, libre de la injerencia de las religiones, cuyo lugar está lógica y naturalmente en los templos.

Este es el combate del mensaje de Ferrer, y hoy es el combate de la *Fundación Francisco Ferrer* que desde 1987 quiere proyectar su luz desde Catalunya en el conjunto de España. La defensa de los valores republicanos como espina dorsal de una sociedad buena, cuyo último ideal sea que no muera nadie más a manos de los ignorantes y se construya verdaderamente la paz.